

Primer Tema

“Familia de Vínculos estables y verdaderos



Rama de Familias de Schoenstatt



Objetivo:

Tomar conciencia que los vínculos en la familia se construyen día a día.

Motivación.

Los invitamos a ver y escuchar el siguiente video.

<https://www.youtube.com/watch?v=bE2LshLNgro>

No hay familias perfectas. La familia se construye día a día, con días mejores y con días más difíciles, con encuentros y desencuentros. La Familia es un permanente aprendizaje. Nadie nace padre y tampoco nadie nace madre, en la medida que llegan los hijos o en la medida que asumimos la responsabilidad por una persona, ella va despertando en nosotros la capacidad de darnos. Lo mismo pasa entre los hermanos, cuando tenemos que compartir lo nuestro con otros, va surgiendo el espíritu fraterno.

La familia es una permanente escuela de vínculos y tenemos que reconocer que la situación actual que estamos viviendo de pandemia y de limitaciones de todo tipo nos ha dado la mejor oportunidad para poner a prueba en qué estamos como familia en este sentido. De un día para otro, este compartir familiar se ha intensificado. Hemos tenido que compartir espacios, tareas, hemos vuelto a comer juntos en torno a la mesa, nos hemos vuelto a mirar cara a cara sin tanto apuro, nos hemos podido ayudar unos a otros. Para algunos esto ha sido un gran regalo, para otros ha sido difícil de llevar, pero todos hemos aprendido que la familia se construye entre todos y que cada

uno tiene un lugar en ella. Con mayor facilidad o dificultad cada uno ha puesto algo de su parte.

Hemos aprendido a conocernos mejor, a descubrir que somos diferentes, algunas veces a enriquecernos con esas diferencias otras veces esas diferencias nos han irritado y violentado y hemos tenido la oportunidad de cultivar la paciencia y el respeto por la forma de ser del otro.

Hemos enfrentado situaciones nuevas o hemos asumido trabajos que antes nunca habíamos hecho y hemos descubierto en nosotros y en otros talentos que no sabíamos que teníamos.

Hemos vivido juntos momentos de dolor, de preocupación y de angustia y hemos sentido que al vivirlos juntos se nos hacen más llevaderos y hemos aprendido a sentir con el otros y a salir de nuestra soledad.

Hemos celebrado juntos y nos hemos reído también unos de otros y nos damos cuenta que así se construye la vida con sus luces y sombras. Y que esta es la verdadera familia.



Reflexión matrimonial y como grupo.

1. ¿Qué nuevo hemos descubierto en nuestra familia en este tiempo, que antes no teníamos consiente?
2. ¿Qué diferencias de criterio, de formas de ser y hacer las cosas, de pensar o de valorar lo que estamos viviendo he descubierto en los demás? ¿Cuál de ellas me han enriquecido o complementado? ¿Cuál de ellas me han sido difícil de aceptar?
3. A continuación, les sugerimos hagan una reunión con su familia en que puedan comentar que ha sido este tiempo para cada uno, que

han descubierto el uno del otro, que ha aportado cada uno y así puedan agradecerse mutuamente y fortalecer la unidad de ella.

Luces para iluminar nuestra reflexión grupal y familiar.

“Si no cultivamos la paciencia, siempre tendremos excusas para responder con ira, y finalmente nos convertiremos en personas que no saben convivir, antisociales, incapaces de postergar los impulsos, y la familia se volverá un campo de batalla.

El amor tiene siempre un sentido de profunda compasión que lleva a aceptar al otro como parte de este mundo, también cuando actúa de un modo diferente a lo que yo desearía.

El verdadero amor valora los logros ajenos, no los siente como una amenaza, y se libera del sabor amargo de la envidia. Acepta que cada uno tiene dones diferentes y distintos caminos en la vida. Entonces, procura descubrir su propio camino para ser feliz, dejando que los demás encuentren el suyo.

Como parte de las exigencias irrenunciables del amor, «todo ser humano está obligado a ser afable con los que lo rodean. Cada día, «entrar en la vida del otro, incluso cuando forma parte de nuestra vida, pide la delicadeza de una actitud no invasora, que renueve la confianza y el respeto [...] El amor, cuando es más íntimo y profundo, tanto más exige el respeto de la libertad y la capacidad de esperar

que el otro abra la puerta de su corazón»

Si no alimentamos nuestra capacidad de gozar con el bien del otro y, sobre todo, nos concentramos en nuestras propias necesidades, nos condenamos a vivir con poca alegría, ya que como ha dicho Jesús «hay más felicidad en dar que en recibir» (Hch 20,35). La familia debe ser siempre el lugar donde alguien, que logra algo bueno en la vida, sabe que allí lo van a celebrar con él.

Esa libertad, que hace posible espacios de autonomía, apertura al mundo y nuevas experiencias, permite que la relación se enriquezca y no se convierta en un círculo cerrado sin horizontes”.



Exhortación Ap. : Amoris Laetitia.



“La grandeza de san José consiste en el hecho de que fue el esposo de María y el padre de Jesús. En cuanto tal, «entró en el servicio de toda la economía de la encarnación», como dice san Juan Crisóstomo. San Pablo VI observa que su paternidad se manifestó concretamente «al haber hecho de su vida un servicio, un sacrificio al misterio de la Encarnación y a la misión redentora que le está unida; al haber utilizado la autoridad legal, que le correspondía en la Sagrada Familia, para hacer de ella un don total de sí mismo, de su vida, de su trabajo; al haber convertido su vocación humana de amor doméstico en la oblación sobrehumana de sí mismo, de su corazón y de toda capacidad en el amor puesto al servicio del Mesías nacido en su casa”

“Nadie nace padre, sino que se hace. Y no se hace sólo por traer un hijo al mundo, sino por hacerse cargo de él responsablemente. Todas las veces que alguien asume la responsabilidad de la vida de otro, en cierto sentido ejercita la paternidad respecto a él.”

“Ser padre significa introducir al niño en la experiencia de la vida, en la realidad. No para retenerlo, no para encarcelarlo,

no para poseerlo, sino para hacerlo capaz de elegir, de ser libre, de salir.”

“La lógica del amor es siempre una lógica de libertad, y José fue capaz de amar de una manera extraordinariamente libre. Nunca se puso en el centro. Supo cómo descentrarse, para poner a María y a Jesús en el centro de su vida.”

“El mundo necesita padres, rechaza a los amos, es decir: rechaza a los que quieren usar la posesión del otro para llenar su propio vacío; rehúsa a los que confunden autoridad con autoritarismo, servicio con servilismo, confrontación con opresión, caridad con asistencialismo, fuerza con destrucción. Toda vocación verdadera nace del don de sí mismo, que es la maduración del simple sacrificio.”

“Siempre que nos encontremos en la condición de ejercer la paternidad, debemos recordar que nunca es un ejercicio de posesión, sino un “signo” que nos evoca una paternidad superior.”

(Carta Apostólica Patris Corde)

El Padre Kentenich nos dice:

Permítanme que de un modo particular les llame la atención sobre un punto: no solamente se trata del amor. Una Familia sana, que se basa también en las leyes naturales, no quiere encarnar solamente una Iglesia unida en el amor, sino también una Iglesia unida en la verdad y en la justicia.

Si me permiten emplear una metáfora podría decir así: tomemos como símbolo una red. La imagen es ficticia, artificial, pero permite hacerles comprender más fácilmente lo que quisiera decirles. Si

miramos una red, sabeos que a su esencia pertenecen en primer lugar los hilos, y entre los hijos los espacios. Ambas cosas se integran, de lo contrario, no habría red. ¿Qué quiero decir con esto? Los espacios significan el amor, pero no podemos decir amor solamente. Si nos basamos sólo en el amor, muy fácilmente el amor se trueca en algo blando. Los hilos son la justicia y la verdad. Así pues, como Padre tengo

que ser justo con mis hijos, en mi condición de esposo, también con mi esposa, y a la inversa. Donde existe solamente un amor no iluminado, un amor que no se orienta en la verdad ni en la justicia, jamás podemos esperar que encarnemos una familia vigorosa-“ (A las Familias 1966 JK)